



COMPARTIR ES NUESTRA MAYOR RIQUEZA

Éste es el lema con el que este año Manos Unidas quiere hacernos reflexionar contra el hambre en el mundo. Manos Unidas lleva más de 65 años trabajando para que cada persona, especialmente en el Sur, tenga una vida próspera. Pero, aun así, todavía millones de seres humanos están apartados del acceso a los medios necesarios para llevar una vida digna, tal como quiere Dios.

Manos Unidas es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda y promoción de los países más desfavorecidos y que están en vías de desarrollo. Es una ONG formada por voluntarios, sin ánimo de lucro, católica y seglar. Las líneas de trabajo esenciales son: la financiación de proyectos de desarrollo en el Sur destinando sin intermediarios la mayor parte de los ingresos, y la sensibilización en España en el mundo educativo, en las parroquias... La austeridad es uno de sus principales valores, ya que la eficacia de la gestión y los voluntarios que forman parte de las 72 delegaciones que hay en España, hicieron posible que el año pasado se llevaran a cabo 550 proyectos en 51 países.

Quiero aprovechar para felicitar a tantas personas de nuestra Diócesis de Osma-Soria que con su entrega, esfuerzo y dedicación han organizado diversas actividades llenas de creatividad, actividades que han sido realizadas para orar juntos, para concienciar sobre la urgencia de acabar con el hambre en el mundo y también recoger dinero para los proyectos correspondientes a nuestra Diócesis. A todos, muchas gracias, y recordad que “tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt 6,6). Os felicito, seguid así.

El lema de este año está enmarcado dentro “del reto de la dignidad: liberar a la humanidad de la pobreza, del hambre y de la desigualdad desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)”, reflexionando sobre la prosperidad compartida con la idea de erradicar la pobreza, el hambre y la desigualdad. La desigualdad creciente es el mayor reto al que nos enfrentamos, según el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres: “las 26 personas más ricas del mundo poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial”. Esto conlleva exclusión y discriminación en condiciones de vida digna: alimentación, agua, saneamiento, vivienda, salud, educación o medio ambiente saludable... especialmente de los países más empobrecidos.

Esta desigualdad se enmarca en lo que el Papa Francisco llama la cultura del descarte, en la que los excluidos son los “sobrantes”: los pobres, personas sin hogar, refugiados, personas ancianas, mujeres, niños por nacer, juventud excluida, migrantes... esta cultura del descarte surge del individualismo y de una economía en donde la prioridad es obtener beneficios. Frente a los 1200 millones de personas con pobreza o los 733 millones de personas que padecen hambre, es imprescindible recuperar la “cultura del compartir”. Mi prosperidad y la de quienes me rodean, están entrelazadas. Compartir es nuestra mayor riqueza.

Siguiendo el mandato de Jesús “Dadles vosotros de comer” (Lc 9,13), el principio del destino universal de los bienes, el compromiso de la inclusión y la universalidad como referencia de nuestras acciones, os quiero presentar los proyectos que este año vamos a asumir como Diócesis.

El primer proyecto se sitúa en Bolivia, en el Departamento de Chuquisaca, en las comunidades de Montegrando y Mendoza, con gran vegetación arbórea y masas boscosas. La influencia del cambio climático ha llevado a una disminución de recurso hídrico y a una escasa disponibilidad de alimento de valor nutricional. La mujer cumple varios roles: madre y cuidadora de la familia, labores agrícolas y ganaderas... Este proyecto busca manejar de manera eficiente los recursos naturales, diversificando la producción agropecuaria y con una adecuada gestión del agua: protección del suelo, abonos orgánicos, diversificación productiva, mejora de semillas, construcción de depósitos de agua... la finalidad es que ellos aprendan mientras se pone en práctica esta ayuda durante un año.

El otro proyecto se sitúa en el extremo noreste de Mozambique, a orillas del Océano Índico. La invasión de empresas extractivas de minerales y la explotación de grandes masas de gas, ha supuesto la desposesión de territorios y reasentamiento de la población, especialmente de la población cristiana ya que la religión dominante es la musulmana. En el área de Minheune, distrito de Ancaube, se está agrupando esta población reasentada, lo que origina conflictos económicos y religiosos. En este contexto se instaló una comunidad escolapia que ayuda a la población. El proyecto busca facilitar el acceso a la tierra y al riego, formar agropecuariamente, crear una red de seguridad alimentaria e iniciar un proceso de alfabetización, prácticas de salud y conservación de alimentos. Los beneficiados serán unas 1200 personas y el proyecto durará un año.

Que María, en este Año Jubilar de la Esperanza, nos ayude a ver que, como escribe el Papa Francisco: “Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”. (Laudato si’ 128).

Os bendice vuestro Obispo,

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma - Soria